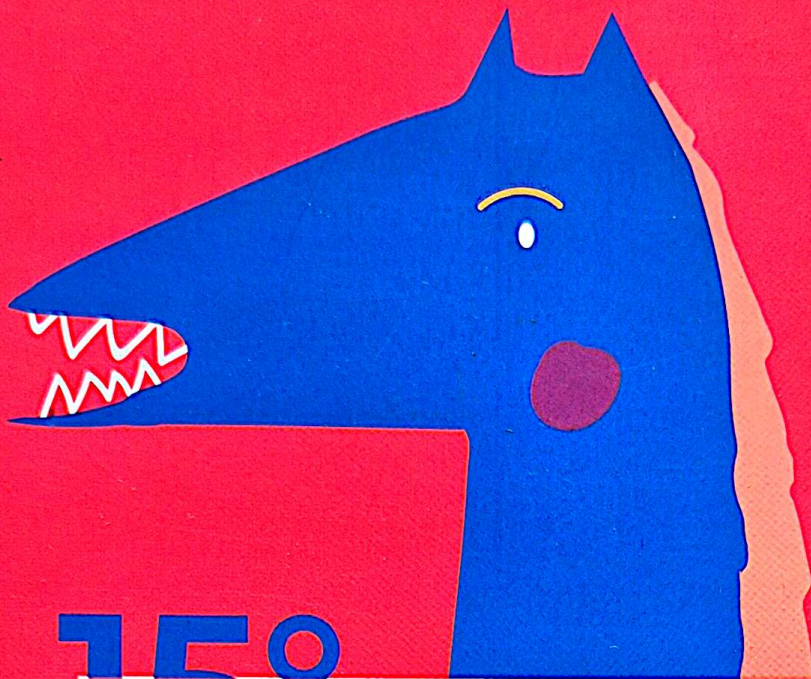
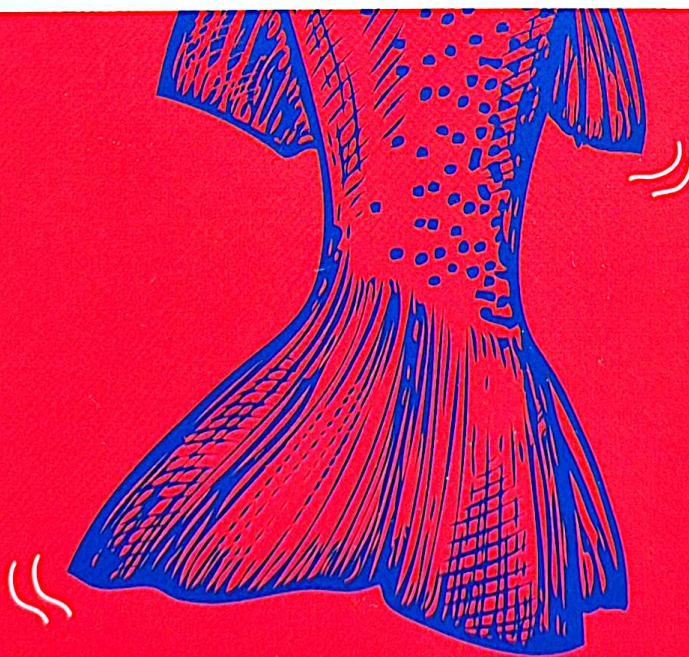


2019



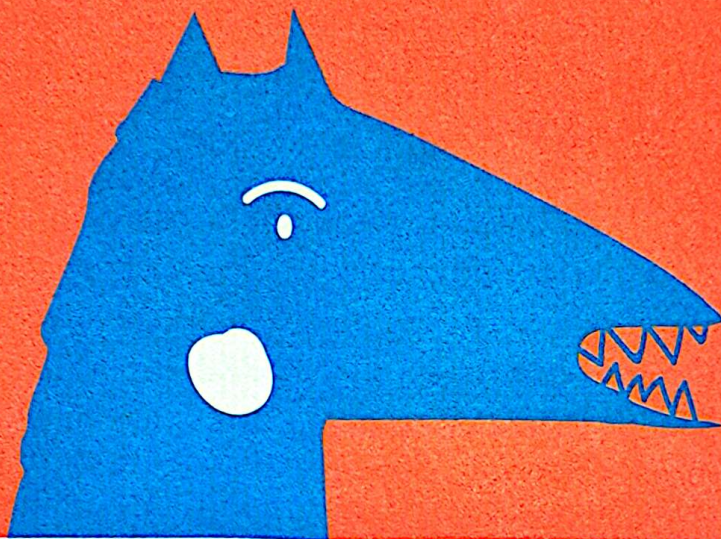
15°

**CONCURSO DE  
CUENTO INFANTIL  
PEDRITO BOTERO**



BIBLIOTECA  
PUBLICA  
PILOTO

Medellín



**GANADORA**

**Luciana Prado Armenta**  
**11 AÑOS**

Colegio Jesús María  
El Velódromo



Categoría 2

# Taconalio

Estoy desesperada y no sé qué hacer. Hoy por la mañana mi mamá se fue a la peluquería para arreglarse pues por la noche se va a ir a una gala muy especial. Yo me quedé con mi abuela, que a la vez es mi mejor amiga, o al menos la adulta que mejor me cae. Como hoy no había clases en el colegio por la epidemia de varicela, me quedé en casa tratando de divertirme sola. Armé rompecabezas, coloreé un libro, vi televisión, pero nada parecía ser divertido. Hasta que se me ocurrió la gran idea que me metió en el problema en el que estoy.

**69**

Fui hasta la habitación de mis padres y vi encima de la cama de ellos un hermoso vestido lleno de lentejuelas doradas con encaje en los brazos. Cada lentejuela brillaba y se reflejaba en el techo gracias a la luz que entraba por la ventana. Bajé la mirada y encontré unos zapatos de tacón muy puntudo, de color negro y me imaginé a mamá quejándose por el dolor en sus juanetes. Pero... como yo no tengo juanetes decidí ponerme los tacones para aprender a caminar como la protagonista de la novela de la que siempre habla mi abuela.

Empecé a caminar lentamente, luego de unos minutos tuve que ponerles un poco de papel periódico en las puntas porque me quedaban muy grandes. Practiqué un buen rato hasta que logré hacer la caminata con los libros encima de la cabeza, como he visto en los programas de modelos. Un pie adelante del otro, espalda recta, mirada al frente, izquierdo, derecho, izquierdo, derecho....

- Francisca, ¡te compré un chocolate, ven por él!,- gritó la abuela.

Olvidé todo el glamur y salí corriendo, pensando en el chocolate. Si tenía trocitos de maní, si era amargo, de leche o blanco, si venía en cuadritos o era una barra entera.... Y ¡Pum!, fui traicionada por los tacones de mamá y terminé tendida en el suelo un poco mareada y sin saber cómo había pasado todo tan rápido. Comencé a revisarme, me conté los dedos de las manos, me aseguré de tener bien puesta la cabeza, que no hubiera ningún raspón en mis rodillas, y fui bajando, inspeccionando cada parte de mi cuerpo. ¡Hasta que lo vi!

A uno de los zapatos le faltaba el tacón. Sentí que el invierno había llegado a mi estómago y que probablemente este sería mi último día de vida. Mi instinto de supervivencia se apoderó de mi mente y supe que debía hacer todo lo posible para arreglar ese zapato y no dejar rastro de lo sucedido.

### Bitácora de experimentación

**70**

Intento 1: Como encontré el tacón que se había caído, pensé que era más fácil pegarlo al zapato. No había pegante líquido del que uso en el colegio, tampoco había silicona, por lo cual aplico crema dental en ambas partes y lo sujeto durante diez minutos. Pasados los diez minutos lo único que conseguí, fueron unas manos cansadas.

Intento fallido.

Intento 2: La preocupación me ganó y le conté lo sucedido a mi abuela. Ella me sugirió una mezcla de bicarbonato con alcohol y jengibre. Todo iba bien hasta que agregué el alcohol a la mezcla. No estaba preparada para la efervescencia que desbordó el recipiente en el que estaba haciendo la mezcla y sólo consiguió ponerme a limpiar. Intento fallido.

Intento 3: A veces el calor lo puede todo. Pensé que si calentaba un poco el tacón el material se iba a suavizar y lo podría pegar al zapato. Esa idea sonaba muy profesional en mi cabeza. Metí el tacón al horno en una refractaria rectangular por cinco minutos. Cuando revisé, lo que antes era un tacón ahora era un charquito de plástico negro derretido.

Intento fallido.



Intento 4: Como ya no tenía el tacón original pensé en ser creativa. La moda no es para cobardes. Miré alrededor en busca de inspiración y llegó a mí en forma de tubino de hilo. Con los restos de hilo que quedaban até el tubino al zapato. Intenté caminar con él, pero estaba desnivelado y sólo resistió tres pasos antes de soltarse.

Intento fallido.

Intento 5: La tecnología podría salvarme. Busqué en internet estos mismos zapatos en la página favorita de compras de mamá. Estaba su talla. Estaba el color. Lo que no estaba era el dinero en mis bolsillos.

Intento fallido.

En ese momento supe que ser científica, creativa y reparadora de cosas no era lo mío. Me jugaría mi última carta pues mamá llegaría en 20 minutos; traje papel, revistas, tijeras y pegante en barra. Quité el tacón del otro zapato para emparejarlos. Recorté letras de las revistas y me puse guantes de látex para no dejar huellas. Poco a poco fui formando palabras hasta construir una oración. Doblé el papel. Fui cuidadosa, recogí restos de jengibre, papel, crema dental, hilo y todo lo que pudiera levantar sospechas.

71

Luego fui al cuarto de mamá, puse los dos zapatos ya sin tacón sobre la cama, y a su lado la nota hecha con recortes de revistas que acaba de hacer. En ella se leía: "Helena, te ves más bonita con baletas, atentamente El Niño Jesús".

Y escuché el sonido de la puerta de la calle abriéndose...

*Fin*